



GLORIA MUNCHMEYER

# "ME CAMBIARÍA ENTERA"

por Elna Barros

Está con un pie arriba del avión. Camino a Venecia. Al festival de cine donde participará *La luna en el espejo*, película en que ella es la Lucrecia. Está feliz. Y se le nota, más que nada, en los ojos. Esos ojos tremendamente expresivos que maneja a su gusto. Cuenta que si tuviera la oportunidad, se haría entera de nuevo, "de otro color, de otra talla, de otro peso... no me dejaría nada".

Fulminante. Así puede ser una de sus miradas. De pronto habla y se mata de la risa. Pero basta una sola pregunta o una frase o una palabra para que le cambie la expresión. Igual que un caracol, se retrae hacia su interior a la menor provocación. Porque lo suyo es suyo. Y lo defiende con todas sus fuerzas.

Pero luego, otra vez, cambia el tono. Y vuelve a la normalidad. Ríe abiertamente, con curvadas incluídas. Es ahí cuando nos damos cuenta de por qué es actriz. Y de las mejores, lo quiera o no. Lo curioso, porque no la podemos imaginar haciendo otra cosa, es que no quería ser actriz. "Quería ser directora y aprender desde utilería hasta iluminación. Pero un profesor decidió por mí al verme cara de pajarona en el primer curso. Y así quedé, de actriz".

De eso hace muchos años. No se sabe cuántos porque a Gloria no le gustan las fechas. Tampoco dice su edad. "De hecho la tapé de mi carnet de identidad con *liquid paper*". No es que yo tenga el prurito de ser joven. Pero soy super aterrizada. Cuando no digo la edad es porque estoy pensando en la limitación laboral que significa que la sepan".

Custosa si habla de su infancia en Valparaíso, la cual califica de maravillosa. "Era como la vecindad de Nino más o menos, ¿te acuerdas de Nino? Todo se sabía. Si alguien castigaba al hijo, la vecina cruzaba la vereda para preguntarle por qué y pedir que le levantaran el castigo. Era una cosa deliciosa. Nos prestábamos la ropa con las Rodríguez, las Vicuña, las Moller, las Astorga...".

Estudió en las monjas francesas de Viña del Mar. Según recuerda, su *leit motiv* era únicamente pasarlo bien. Hasta que un día un profesor le

dijo que era inteligente. Y ahí "me pegué el alcachofazo. Decidí que tenía que hacer algo y me puse responsable". Terminó sus estudios en un liceo vespertino.

Después estudió un año filosofía en la Universidad Católica de Valparaíso y pasó otro viajando por Europa. A su vuelta ingresó al Bellas Artes y a estudiar teatro. "Yo quería hacer algo que llamara la atención. Mi mamá siempre me contaba que yo, cuando era bien chica, decía que iba a ser monja carmelita o iba a ser famosa. Una de las dos cosas. Siempre fui muy exagerada, demasiado polarizada".

Un día, junto a un grupo que había formado, se presentó en un festival de teatro. Y como los mejores cuentos de Hollywood, fue entonces que la descubrieron Jaime Celeón y Claudio Di Girolamo. "Cuando terminó la presentación me preguntaron si quería trabajar en Santiago. Les dije que bueno al tiro. Y me vine".

Aterrizó en el barrio Bellavista, "cuando aún no había nadie". Arrendó una pieza al fondo de un departamento lúgubre y ahí vivió como un año hasta que conoció a Jorge Guerra, el inolvidable Pin Pon de la televisión, y se casó con él. Estuvieron casados siete años. Y si su voz pareció algo molesta al contarnos de su matrimonio, cambió súbitamente cuando habló de sus hijos. Tiene dos, Jorge de 22 años y Catalina, de 20. El estudia biología y ella actuación. Su voz se ilumina cuando habla de ellos. "Ligerito vas a empezar a ver a la Cata. Ella es bien llamativa. No sé por qué los hijos salen tan mejorados. La Cata es muy bonita y parece que es talentosa, no sé".

—¿Cómo es su relación con ellos?  
—Se siente una buena madre?

—Sí, por lo menos haría empeño le he puesto. Pero es un tema que ya está muy paralizado, la gente se lo sabe de memoria. Hay personas que me dicen "no se preocupe por tal cosa", porque leyeron algo en una entrevista... A estos críos los eduqué sola. Los mantuve, los formé. Son mi inversión máxima en la vida. Porque yo no tengo nada, ni auto, ni casa, sólo tengo a mis hijos. Pero en realidad no son míos, ya están echados a la vida. Yo estoy super tranquila porque los dos están bien orientados y es bueno que empiecen a costalearse solos.

"ATROZ DE ROMANTICA"

—Lo que la gente quizás no sabe es que Jorge Guerra está en Chile.  
—¿Ha tenido algún contacto con él?

Se levanta de hombros. No quiere responder. En su mirada, un mensaje muy claro: no más preguntas relacionadas con su pasado matrimonial.

—¿Usted tiene pareja actualmente?

—No.

—¿Le tiene miedo al matrimonio?  
—¿Le gustaría casarse de nuevo?

—Miedo no le tengo. ¿Pero para qué casarme de nuevo si ya me casé una vez? Es lo mismo que el tífus. Ya tuve tífus, ya sé lo que es y no lo quiero tener de nuevo... Un emparejamiento se produciría sólo en la medida en que me enamore de un tipo. Ahí lo lógico es que yo quiera vivir con él. Pero en abstracto, no me imagino casada.

—¿Es muy apasionada?

—¿Dónde? ¿En la cama dices tú?

—En todo...

—No sé... Parece que yo soy bien cabezona, por lo que me han dicho. Pero según yo, soy atroz de romántica. De repente leo novelas o veo peli-

culas alemanas que son románticas y me trastorno; pienso que no hay otra manera de amar que no sea hasta la locura. Morir de amor, terminar loca, esa es mi tendencia natural. Aunque sé que con eso uno no lo pasa nada de bien.

—Usted se puso a llorar el día del estreno de *La luna en el espejo*. ¿Por qué?

—Ese día vi la película por primera vez. Y me pasó una cosa que yo creo fue compartida por toda la gente que estaba en la sala ese día. Fue la sensación de estar en contacto con una obra de arte. De principio a fin conmovedora. No sé cómo definir la emoción que sentí. Era como de estupor, de incredulidad; de no poder creer que eso lo había hecho Silvio, mi amigo. Que todo lo había hecho él. Lo único que se me ocurría en ese minuto era pensar "gracias Silvio Caezozzi".

—¿Por qué le interesó hacer este rol?

—En esa época, en 1984, nadie hacía cine. Estábamos chapoteando en el consumismo, en lo taiwanés, en la m... plástica. El poder de convocatoria de Silvio fue tan feroz que de repente nos encontramos todos durante un mes en Valparaíso en esta volada acerca de la cual nadie sabía nada. Fue algo increíble... Lo que me llevó a mí a hacer ese trabajo fue lo mismo que impulsó a todo el mundo un hambre de hacer cine. No sabíamos si iba a ser buena o mala, pero sí sabíamos que había que hacerla.

—¿Tiene usted algo de la Lucrecia?

—Si no tuviera algo, no la habría podido hacer. O la habría hecho muy mal. El talento de Silvio estuvo en haber podido sacarme la Lucrecia en mí, porque yo no sabía que la tenía.

**Gloria Munchmeyer "Me cambiaría entera" [artículo] Elna Barros.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Barros, Elna

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gloria Munchmeyer "Me cambiaría entera" [artículo] Elna Barros.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile